

# Rebelión de padres en el colegio de los niños autodidactas

Los docentes no explican la lección y la dirección garantiza la excelencia

**PALOMA DÍAZ SOTERO / Madrid**  
Santa María la Blanca es un colegio concertado de Madrid que hace llamar a los profesores «analistas», a las clases, «talleres», y hace a sus alumnos «cumplir la agenda». Los profesores no explican las lecciones. Los niños son autodidactas y se preparan solos los temas.

He ahí la revolución pedagógica implantada con un método llamado Sistema de Educación Relacional Fontán, importado –previo pago de derechos– de un colegio privado colombiano. Y he ahí la indignación de muchos padres de alumnos, al menos de los que asisten a las reuniones del APA, máxime cuando aseguran que no se les informó de semejantes detalles hasta que, empezado

*vecinos.com* está que hecha humo, como el del APA en la página web del colegio. A través de ellos, los padres se han movilizado para reclamar al colegio un cambio de método y a la Comunidad de Madrid una inspección y una evaluación externa.

Los alumnos pasan el tiempo lectivo –y la tarde en casa– tratando de sacar adelante su agenda. Esto es preparándose el temario con una guía de pautas y cuestiones elaborada por el profesorado y adaptada a cuatro niveles por curso. «Estamos desesperados; nos pasamos la tarde haciendo de profesores», se queja un padre a EL MUNDO.

«Buscamos que desarrollen habilidades de pensamiento: interpretar, argumentar, proponer y comprender; y que se den cuenta de que el conocimiento no es ajeno a la realidad», explica Lorena Camacho, psicopedagoga y coordinadora académica del colegio Fontán colombiano encargada de supervisar la aplicación del método en el Santa María la Blanca. «Lo importante es cómo se desarrollan las capacidades».

Tienen un plazo de 15 días para cada tema, aunque el colegio asegura que cada alumno va a su ritmo y que ahí reside la garantía de que todos lleguen a la excelencia: «Cada uno a la suya», precisa Lorena.

«El alumno no va a examen hasta que no se siente preparado», asegura el director del colegio, Pedro González, que matiza que tampoco pue-

## La Consejería, alerta

Algunos padres del Santa María la Blanca han pedido a la Comunidad de Madrid una inspección del colegio. La Consejería de Educación se mantiene alerta. «A través de la Inspección educativa está realizando un seguimiento específico de este centro», aseguran fuentes de la misma. A final de curso emitirá un informe. Sin embargo, «hasta el momento los inspectores no han notificado que el centro no esté cumpliendo con el desarrollo del currículo establecido y con su calendario de aplicación».

Por otro lado, recuerdan que los centros educativos poseen «autonomía» pedagógica «siempre que impartan las enseñanzas regladas y en los horarios marcados».

el curso, se lo comunicaron sus hijos.

El colegio está en el nuevo barrio de Montecarmelo, donde, aparte de este concertado, sólo hay un colegio público. El foro de internet *nuevos-*



Alumnos de 5º de Primaria del colegio

den demorarse mucho y acumular retraso en «la agenda». Admite que es un concepto muy empresarial del trabajo escolar, pero alega que «es lo que se van a encontrar el día de mañana», cuando salgan al mercado laboral. «Ellos irán por delante de la mayoría», presume.

Enfrente está la voz de los padres. «Nos parece muy injusto aplicar este método en niños tan pequeños y, sobre todo, en materias que requieren una explicación detallada para lograr entenderlas por su complejidad, como Matemáticas, Física o Química», esgrimen unos padres.

«Los niños avanzan sobre conocimientos erróneos; se pasan el día escribiendo y no retienen casi nada», dice una madre en el foro del APA. «¿Qué pasará cuando lleguen a Selectividad?», se pregunta otra.

El director está convencido de que irán bien preparados.

Cristina Bezón, profesora de 5º de Primaria, alega que «es lo más cercano posible a una educación personalizada». Cuando acaban la agenda de un tema, el docente la revisa. Si



Santa María la Blanca de Madrid preparan sus lecciones en clase. / SERGIO ENRÍQUEZ

ve errores, pide al alumno que los subsane, orientándolo sobre dónde buscar la respuesta, pero nunca dándole la solución. «A veces hay que explicar alguna cosa», apunta, «pero intentamos hacerlo lo menos posible. Por ejemplo, el otro día tuve que explicar la conversión de medidas porque vi que muchos cometían fallos». «No se les permite avanzar sin constatar que van bien», asegura.

El silencio y la concentración que se respira en su aula para sí los quisiera cualquier docente español, que se pasa un tercio del tiempo lectivo mandando callar. En el sexto mes del curso, los niños ya se han dado cuenta de que no pueden distraerse mucho. De hecho, la interiorización del método ha sido el principal escollo en su implantación, sobre todo entre los estudiantes de Secundaria.

Ahora, está funcionando», asegura Pedro González. Lo sabe «porque los chicos están trabajando». Los maestros están desbordados de trabajo, pero orgullosos: han conseguido que los niños asuman el trabajo como un «compromiso personal».

Los padres y el director están de acuerdo en una cosa: los alumnos están contentos, van ilusionados al colegio y se ponen a trabajar cuando llegan a casa sin rechistar. Javier, un alumno de 4º de ESO, se declara «motivado» después de haberse pasado el curso pasado sin aparecer por clase en su anterior colegio: «Aquí tienes que tirar tú. Te agobias un poco, pero si te organizas bien, ves que lo sacas».

El director, que está convencido de que «el problema de la educación es que no exige voluntad», está encantado porque constata el triunfo de la voluntad, de la responsabilidad y la autonomía. Ha descubierto «cómo ponerlos en marcha para que no se límiten a estar sentados recibiendo cosas». «Desde pequeños hay que hacer que quieran trabajar, desarrollar, emprender...», dice. «Es la manera en la que cada chaval puede descubrir su camino», sentencia.

Está tan convencido, que su respuesta a los padres críticos es que, si no están contentos, cambien de colegio; el método no va a cambiar.

## Una pedagogía con visión de negocio

> **El responsable.** El sacerdote y empresario hostelero Luis de Lezama, propietario del colegio.

> **El método.** «El estudiante llega a la excelencia siempre». «No aprenden nunca en clase oyendo hablar a un profesor; aprenden siempre leyendo». «Llegan a un estado de autonomía, a no necesitar al maestro, a aprender por su cuenta, a ser intelectualmente adultos».

> **El origen.** El psicólogo español Ventura Fontán y su esposa lo desarrollan en Colombia en el siglo pasado. Su hijo, Julio Fontán, lo aplica en cuatro colegios y una universidad con la colaboración de Orlando Ayala, vicepresidente de Microsoft.

> **Importación.** El padre Lezama conoce a Orlando Ayala, que le muestra el método. El cura decide implantarlo en su colegio antes de abrirlo y compra los derechos por 10 años para España y Europa. Envía a varios profesores a formarse a Colombia y se trae aquí a asesores de allá.

> **'Franquicia'.** Los docentes crean las guías de trabajo de cada materia, con diferentes niveles por curso. Se diseña una plataforma informática para que los profesores registren los avances y problemas de cada alumno y se lo comuniquen a los padres en el momento: una herramienta para personalizar la educación. El método pasa a llamarse EBI (Educación Básica Interactiva). Quien quiera implantar el método, previo pago, ya lo tiene desarrollado.

> **Portátiles.** El colegio prometió que los pagaría Microsoft, pero los han pagado las familias; eso sí, con el 'software' gratis. Son usados por los niños, junto con los libros, para preparar las materias.